

Buscar al gigante Gerión, darle muerte y robarle sus ganados

En esta ocasión Hércules debía buscar al gigante Gerión, darle muerte y robarle sus ganados. Gerión era un gigante de tres cuerpos unidos por el vientre. Tenía al cuidado de su gran rebaño a un perro de dos cabezas hermano del Can Cerbero, el guardián de los infiernos.

Cuando Hércules llegó hasta él le salió al encuentro el perro de dos cabezas al que abatió a mazazos. Después salió el gigante Gerión al que abatió con certeros flechazos.

Hércules emprendió el camino de regreso llevando consigo los rebaños de Gerión. El camino fue fatigoso y perdió algunos bueyes.



Hércules mata al rey Gerión. Zurbarán, 1634.

¡No es perfecto, pero da buen resultado!

El trabajo de Hércules que tratamos este mes tiene la particularidad de que se puede dividir en varios sub-trabajos. Esto nos ocurre también a menudo, ¿verdad? Esos sub-trabajos tuvieron cada uno su resultado, pero al final hubo **un** resultado global.

Quisiéramos reparar en un detalle: Hércules perdió algunos bueyes, pero este hecho no determina el éxito en la realización de la tarea. El resultado de la tarea fue bueno. **No fue perfecto, sino que fue bueno.**

Ahora proponemos una reflexión "sin trampa": ¿Cuántos trabajos perfectos hacemos en nuestra vida profesional? No muchos, ¿no es cierto? Podemos asegurar esto porque -por definición- **toda obra humana es perfectible.**

Una colega trabajó en la logística de viajes en las Olimpiadas de Barcelona. Ella nos explicaba una situación en que era necesario un difícil encaje logístico de 20 vuelos. Sólo 17 cumplieron la sincronización deseada. Y eso fue un éxito. ¿Mejorable? Seguro.

¿Dónde está el truco entonces? El truco está en hacer que las cosas funcionen, en conseguir que las cosas ocurran. La frase de **Lo mejor es enemigo de lo bueno**, es una gran verdad. Buscar la perfección como progreso, cuidando los puntos de mejora, el "defectos cero", etc.... es bueno. Pero pretender la perfección a toda costa, en cada acción, es un camino al fracaso.

Cada trabajo tiene como justificación clave "la misión del puesto". Con la excepción de las profesiones relacionadas con la calidad, no conocemos ninguna misión fundamentada en la perfección. En cambio sí encontramos expresiones clave como que efectivamente ocurran cosas o que se provoquen cambios y nuevas situaciones.

Saber darse cuenta de cuándo hay que dar por bueno un tema y pasar a otra tarea, es una competencia clave del buen profesional. Tomar decisiones, conseguir que los procesos ocurran, implementar cambios... todas esas cosas importantes se fundamentan en que el responsable diga "Ok" en un momento determinado: el momento en que piensa que el tema está listo para a funcionar (no esperar al momento en que el tema esté perfecto).

No hay una regla fija para esto. Hablando con mucha propiedad podemos decir que **es arte**; y ahora que nadie nos oye, diremos que también **es experiencia**, amigo.

¡Cuidado con el calor y nos reencontramos en septiembre!